

Muchas gracias a todos y todas por acompañarnos en esta mañana de sábado.

Hace ya más de tres meses que acudimos al pleno municipal de San Sebastián de los Reyes para pedirle a los políticos que se pusieran a trabajar en la mejora las condiciones de vida, no solo en nuestra residencia sino en todas las residencias de la Comunidad de Madrid.

Nuestra intervención desató las lágrimas y los golpes en el pecho. “Trabajaremos para que no suceda más”, dijeron. Uno tras otro, los responsables, prometieron que se iban a asegurar de que estas situaciones no sucedieran más, recordándose a sí mismos, como quien necesita escucharse para creerse, que ellos, los que nos mandan, tienen la obligación de procurarnos a los ciudadanos los mejores servicios públicos.

Y..., en fin..., solo hay que ver las protestas que confluyen hoy en las calles de esta Comunidad.

Vivimos un tiempo absurdo donde los que mandan escriben un relato de nuestras vidas que, muchas y muchos de nosotros, damos por cierto, por real, aunque no lo sea en absoluto, porque aferrarnos al relato verdadero de nuestro día a día es mucho más doloroso y complicado. Por eso muchos callan, porque tienen las lenguas atadas por el miedo y las voluntades manipuladas por el necio.

Muy poco ha cambiado, por supuesto, en estos tres meses. Si acaso podemos constatar que han hecho un esfuerzo por desarrollar una estrategia de construcción de realidad paralela más perfeccionada.

Hoy nos encontramos en una situación complicada. Han iniciado una campaña de desprestigio y ninguneo convocando huecos órganos de participación para tener la protesta manipulada.

Intentan separar, dividir, enfrentar, todo ello mientras nos ignoran para provocar el desgaste y el desánimo.

Nos dicen, a los que nos atrevemos a reclamar dignidad, que no representamos a casi nadie. Que somos minoría. La pena es que llevan razón, porque la mayoría de las personas que hoy viven en residencias tienen sus capacidades cognitivas mermadas y no pueden expresarse. Con ellos hacen lo que quieren, por supuesto, y los ponen como ejemplo de cordura y sensatez porque se comen la bazofia sin rechistar dando carta de naturaleza a la profunda indignidad del que manda. Porque les acuestan sin ropa, que anda perdida en la lavandería, y no pueden protestar, aunque duerman con frío, o incómodos, o se sientan desprotegidos. Porque pierden o malogran sus cosas y no dicen nada. Porque les dan las pastillas de otros y no se percatan. O tal vez lo hacen, pero hace tiempo que se desconectaron de un mundo aberrante en el que el oso guarda la miel. Esto es Moscatelares y muchas otras. Estas son las residencias de la Comunidad de Madrid.

Nos levantamos cada día a la hora que otros quieren. Por los desagües de la ducha se escapa nuestra intimidad y con suerte pasaremos la mañana como el poeta, de nuestro corazón a nuestros asuntos. Otros, pasarán la mañana haciendo con pesadez algún garabato y la mayoría consumirán las horas adormecidos en el salón de la incomunicación.

Hemos logrado que la comida llegue para todos. Después de hacernos visibles durante unos días para encaminarnos después directos a las fauces del olvido, nos han llenado la despensa. Pero no hemos conseguido comer todos los días porque si la comida es intragable porque está hecha de cualquier manera, la alternativa es el ayuno. Estas son las residencias de la Comunidad de Madrid.

La mayoría de nosotros, los que hoy sentimos esa mirada de reproche por lo que algunos consideran que es un exceso, que

vivimos el tiempo del descuento, un tiempo regalado, que somos una carga y por eso se permiten tratarnos al descuido, hemos vivido casi siempre con poco. Y hemos vivido bien porque el hueco de lo material estaba lleno de corazón. Y son esos mismos, los que pasan a nuestro lado reprochándonos la suerte de seguir vivos, los que se llenan los bolsillos con lo nuestro y actúan movidos por la penosa caridad, que no es otra cosa que soltarnos las migajas del pastel que han comprado con nuestro dinero exigiéndonos agradecimiento por mucho menos de lo que nos corresponde por derecho.

A pesar de todo, que lo tengan claro, aquí seguimos y seguiremos... contra el infame empeño de robarnos la dignidad.

Muchas gracias